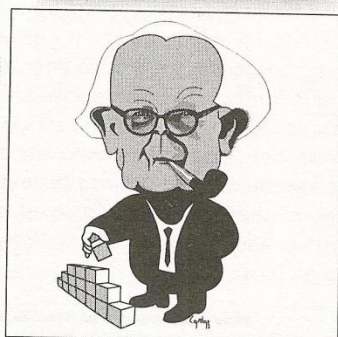
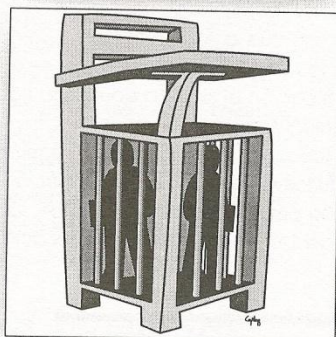
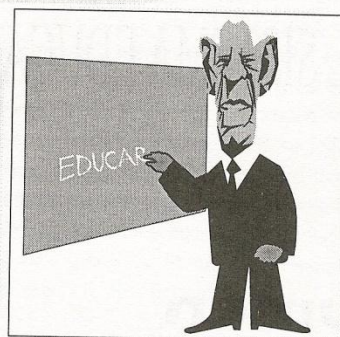
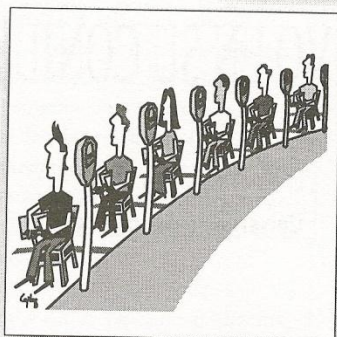
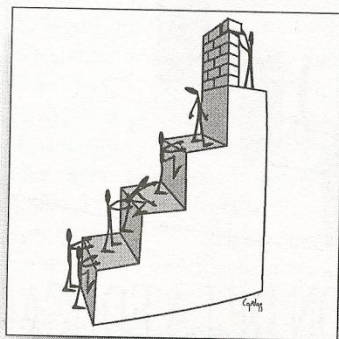
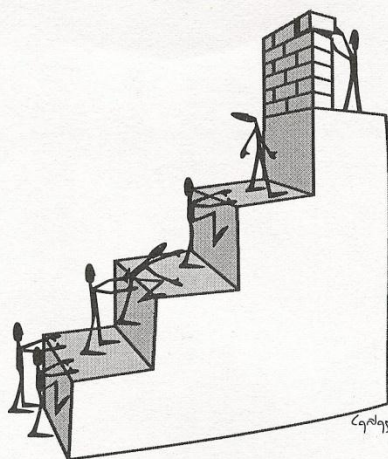




ARTÍCULOS

EDUCERE



CONTRIBUCIÓN DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR AL SISTEMA EDUCATIVO EN SU CONJUNTO

ROBERTO **Donoso**

Universidad de Los Andes - Escuela de Educación

Resumen

El artículo expone de manera comentada las principales recomendaciones de la UNESCO formuladas en el año de 1998 en relación con la participación que a la educación superior le compete en correspondencia con el resto del sistema educativo. Los singulares cambios que se están produciendo, el crecimiento demográfico, la pertenencia de la educación al sistema educativo nacional, entre otros motivos, son razones fundadas para pensar que la actual separación que se percibe entre la educación superior y el resto del sistema educativo, en casi todos los países, pueda seguir sosteniéndose sin comprometer seriamente a los respectivos sistemas educativos nacionales. La formación de los profesores, de los directores, el diseño del currículo, la educación permanente de los adultos, la evaluación de los sistemas y reformas educativas, son entre otros, aspectos en los cuales la educación superior podría tener un satisfactorio aporte.

Abstract THE CONTRIBUTION OF HIGHER EDUCATION TO THE EDUCATIONAL SYSTEM AS A WHOLE

This paper is a commentary on the principal recommendations made by the UNESCO in 1998 in connection with the role higher education should play in relation with the rest of the educational system. The unprecedented changes that are taking place, demographic growth, the fact that higher education is part of the national educational system, among other factors, are reasonable grounds for thinking that the current separation of higher education from the rest of the system observable in almost all countries can continue without seriously affecting the respective national educational systems. Formation of teachers and administrators, curriculum design, on-going adult education, evaluation of systems and educational reform are just some of the areas where higher education can make a significant contribution.



omo parte de los antecedentes previos a la preparación de la Conferencia Mundial sobre Educación Superior (París, agosto de 1998) y bajo el sugestivo título de *Contribución de la educación superior al sistema educativo en su conjunto*, la UNESCO abordó el interesante tema de las responsabilidades que a

aquella le competen en relación con el conjunto del sistema educativo. Varias razones explican esta particular preocupación del organismo internacional. En primer lugar, los espectaculares cambios que se están produciendo en todos los órdenes sociales impulsados por la introducción de nuevas tecnologías que inevitablemente afectan a los sistemas educativos, conforman un escenario de viejos y nuevos problemas que requiere precisión conceptual, que exige la formación de profesionales, que impone la evaluación de los sistemas educativos, que demanda el desarrollo de redes de cooperación e intercambio, entre otros grandes desafíos. En cada caso la investigación que se desarrolla en la universidad puede contribuir eficazmente con propuestas de mejoramiento educativo.

El primer hecho que se destaca en el documento es la pertenencia de la educación superior al sistema educativo. Interesa resaltar algo tan evidente porque en el caso de Venezuela específicamente, por complejas razones históricas, la educación superior en general y la universidad en particular se ha diferenciado del resto del sistema, y a la vez se ha distanciado de su realidad. Rigurosamente hablando la separación de la educación superior del sistema educativo es un hecho generalizado. Adorno, en el texto *Educación para la emancipación*, informa sobre una situación semejante en un medio tan distante y distinto como el alemán.

La Realidad Nacional

En nuestra realidad, en la era democrática, el desarrollo de la universidad, y de manera privilegiada la aplicación del principio de la autonomía, permitió espacios para que ciertos sectores de la disidencia política a los partidos tradicionales encontraran posibilidades de sobrevivencia en el interior de la universidad. Los años sesenta, concretamente, fueron escenario de una abierta pugna entre sectores de la izquierda que se habían fortalecido al amparo de la universidad y los partidos del

status. La respuesta oficial, de signo socialdemócrata o socialcristiano, se plasmó en la creación de centros educativos superiores que bajo el rótulo de "experimentales" se constituyeron en planteles bajo el estricto control de los gobernantes de turno.

Las universidades experimentales nacen como alternativas de nuevos modelos institucionales que pretendieron evitar los vicios y defectos de las universidades autónomas. Empero, la diferencia fundamental entre ambos sectores se ha limitado en la práctica a la forma de selección de las autoridades universitarias.

Así, a la actitud cerrada de unos, se respondió con mayor sectarismo, con más beligerancia. La consecuencia de esta dinámica social y política en la educación superior fue una especie de dicotomía. Por una parte, una universidad "autónoma", "contestaria", crítica – al menos en el discurso – y una universidad experimental condicionada a los dictados oficiales. En suma, en el período democrático, la educación superior, como no podía ser de otra manera, resumía en su estructura y sentido el conflicto político de la sociedad. Claro está que es necesario advertir que esta singular situación fue posible porque la renta petrolera así lo permitió, de manera que los perfiles diferenciales e incluso antagónicos podían coexistir y sobrevivir sin mayores traumas gracias a los abundantes ingresos petroleros.

La Formación de los Profesores

Con una perseverancia lindante en la contumacia, hasta nuestros días perduran resabios de la antigua querella que subsisten como rémoras que dificultan y entran procesos de reformas que podrían ser menos traumáticos. Por ejemplo, concretamente en el ámbito de la preparación de profesionales para la docencia, las universidades autónomas a través de sus facultades y escuelas respectivas forman licenciados; las experimentales, formaban pedagogos. Detrás de estas categorías se enmascaraban posiciones, enfoques, soportes ideológicos equidistantes respecto a un tema que aún no encuentra solución: la formación de los maestros. En otros términos, a un problema de suyo arduo, se sumaban factores exógenos que lo complejizaban más todavía. Precisamente, porque se trata de un asunto complejo es que a la educación superior le cabe un papel protagónico en el examen de la formación de los maestros,

más todavía cuando en nuestras realidades hay conciencia respecto a la deficitaria formación de los docentes. Por un lado, no podemos ignorar la insuficiente preparación en el dominio de la especialidad -asignatura o área- y, por otra parte, las carencias en cuanto a la comunicación con sentido didáctico. Por si fuera poco, agreguemos que en muchos casos, las tareas que le competen a los docentes exceden, con mucho, sus capacidades formativas, pues su labor se desarrolla con grupos humanos en proceso de maduración y crecimiento con toda la carga de desafíos y demandas propias de niños, adolescentes y jóvenes. En este punto, el encuentro con los desafíos que implica la docencia en la universidad permite ensambalar los problemas de la enseñanza en un contexto más amplio, en el cual la educación superior necesariamente está involucrada. No es casual que en nuestro medio la Universidad, a través del virrektorado académico ha creado un programa especial, el PAD (Programa de Actualización Docente) con la intención de atender los desafíos concretos que diariamente enfrentan los académicos en su tarea de enseñar. Otro tanto ha hecho la Universidad Central de Venezuela a través del SADPRO (Sistema de Apoyo Docente a los Profesores), y así sucesivamente podríamos ampliar los ejemplos, todos los cuales inciden en mostrar que en materia de enseñanza hay mucho camino que recorrer, hay mucho por hacer, tanto en la educación de niños como de adolescentes y jóvenes. Al tanto de estas situaciones el documento que analizamos destaca que los docentes, en general, son formados con una visión, si se quiere, estrecha, pues, el énfasis es primordialmente académico, es decir, el valor primordial para ser docente estriba en el conocimiento. No hay dudas en reconocer esta es una condición necesaria, es decir, inevitable para el ejercicio de la enseñanza, pero no es suficiente, o sea, no alcanza para cumplir una satisfactoria educación, pues, se constriñe al aspecto más visible de esta compleja tarea, esto es, la instrucción. Cuando miramos la realidad desde esta perspectiva, es posible inferir que muchos de los males que nos aquejan como nación, como sociedad, se deben precisamente a que los dirigentes - de cualquier rango - normalmente son personas con una elevada preparación obtenida en algunos de los circuitos de la educación superior, con gran dotación técnica, pero con innegables carencias formativas, desprovistos de valores éticos, o lo que es peor, constreñidos a los valores de una ética hedonista, es decir, a la búsqueda del placer, del goce terrenal y material, para lo cual el dinero es determinante y su obtención se transforma en una obsesión, sin importar el costo que pueda tener para los demás los excesos cometidos para lograrlo. Miradas las realidades con este prisma, el problema de la docencia adquiere connotaciones

y valoraciones diferentes a las tradicionales, pues, no se circunscribe a la noción, al dato, a la información, al dominio técnico, a la súper especialización, sino que aquéllas virtudes forman parte de un todo que adquiere valor en la medida en que la persona que la pone en acción está dotada de condiciones éticas, humanas y sociales. En este contexto, ¿cómo, en general, encara la educación superior el tema de la docencia? Sin dudas, con acento estrictamente académico. Se podrá decir que a la academia se la define precisamente por su dominio en los ámbitos del saber, y esto es una verdad. Pero, el saber sin el hacer, sin el vivir y convivir resulta insuficiente. En consecuencia, la academia no puede escudarse en su condición de centro del saber para ignorar las dimensiones humanas que hacen a la vida de las naciones. Con razón el documento que nos preocupa dice "demasiado a menudo las universidades han dado a la enseñanza una prioridad puramente nominal, porque en la práctica la han colocado muy por debajo de la investigación en orden de importancia".

Lo expuesto resulta suficientemente ilustrativo del distanciamiento de la universidad respecto al resto del sistema educativo. Sin duda será necesario que transcurra mayor tiempo para situarnos con la delicadeza, objetividad y prolijidad que el caso requiere en el análisis de los complejos factores que generaron una desarticulación en el sistema educativo venezolano cuyas consecuencias se hacen sentir con gran fuerza. Sea como fuere, el hecho innegable es que la universidad autónoma, con respecto al sistema educativo, se situó en una posición de necesaria independencia, sin que haya podido resolver acertadamente el grado o volumen en que aquélla resultaba un atentado para el equilibrio del sistema. Justo es decir además que las autoridades oficiales tampoco tuvieron una actitud proclive a la universidad y a la educación superior que en el pasado fue vista con recelo, o cuando menos con desconfianza y que en el presente, en condiciones de restricciones económicas, resulta una carga onerosa. Ejemplo palpable de lo que estamos señalando lo constituyó la conducta del ministro de Educación de la administración Caldera que hizo del enfrentamiento a la educación superior uno de los pivotes de su accionar.

La desarticulación del Sistema Educativo

Por otra parte, al examinar con detenimiento al sistema educativo nacional se descubre que su desarticulación no sólo es notoria con respecto a la educación superior, sino, lo que es más grave aún, ésta

está presente internamente, es decir, dentro de los subsistemas que lo componen. No resulta fácil explicar una paradoja tan evidente, pero a título de conjetura digamos que los sistemas educativos en nuestros países - Latinoamérica - se han ido conformando a partir de las influencias externas, de los avances y desarrollos, en especial, en el campo de la psicología, surgidos en otros contextos. La necesidad de estar al día, de seguir los progresos y "éxitos" alcanzados en otras latitudes impulsaron su adopción y aplicación con escasa o nula revisión crítica. Así, cuando una nueva experiencia mostró sus bondades, entonces automáticamente se la impuso, sin que las anteriores hubieran sido sometidas al rasero de la evaluación lo que habría permitido mantener sus ventajas y desechar sus debilidades. El resultado ha sido un denso y contradictorio sistema en el que subsisten, de manera conflictiva obviamente, retazos de las más diversas improntas y signos. En estas condiciones la participación de la educación superior no sólo resultaba difícil, sino imposible. Pero los tiempos y las circunstancias han cambiado con ritmo vertiginoso, a tal punto que en nuestros días resulta impensable mantener rencillas del pasado o pretender quedarse enclavado en una historia que la fuerza de los acontecimientos está modificando. Enfrentar los cambios en forma conjunta, asumir las transformaciones de manera colectiva debe ser una tarea de primera jerarquía. Se hace necesario, de acuerdo con el documento de la UNESCO, "una evaluación realista de la contribución de la educación superior al desarrollo de los sistemas educativos en su conjunto," lo que supone "examinar cuidadosamente sus necesidades".

Los grandes cambios

A tal efecto, el diagnóstico de la UNESCO parte por reconocer la extraordinaria importancia que ha asumido el conocimiento, la información, al punto que la nuestra ha pasado a llamarse la "sociedad del conocimiento". Este cambio crucial compromete todos los órdenes de vida, pero mucho más, obviamente, a aquellas instituciones que hacen del conocimiento su "materia prima" fundamental, el insumo primordial para su actividad. Tal es el caso de la educación en general y, de manera preferencial, de la educación superior. Conviene dejar en claro que esta preeminencia del conocimiento no se traduce en erudición, pues, el énfasis se coloca en la innovación. Se trata de ampliar el repertorio de la información existente de manera que permita su aplicación bajo la forma de nuevas tecnologías

o la modificación de las existentes para hacerlas cada vez más eficientes. Cuando al conocimiento se le concibe dentro de estos parámetros, entonces, los sistemas escolares se encuentran en una incómoda posición. En efecto, una de las críticas post modernas que mayor validez tiene a nuestro entender, se refiere a la poca capacidad de la escuela de cara a otros potentes agentes educativos. En efecto, cada vez más se hace evidente el enorme desfase de la institución escolar frente al complejo universo del ciber espacio, de las autopistas del conocimiento, de la telemática en una palabra. La escuela tiene pocas posibilidades si se le compara con la cultura massmediática expresada en las redes informáticas. Más todavía, cuando consideramos que poco a poco se va imponiendo la idea que de ahora en más, la calificación no proviene tanto de las certificaciones escolares como de la acreditación de "competencias" que se consideran básicas en algún dominio, no resulta una exageración afirmar que el papel de la institución escolar, en los hechos, empieza a quedar en entredicho. También es justo y necesario decir que los desafíos que plantea el desarrollo de la informática, y en general de las comunicaciones, constituyen un problema de primera magnitud para los países centrales, es decir, para el norte desarrollado. Para nuestras realidades, si bien es cierto también es un preocupante y complejo cuadro que inquieta en la medida en que la globalización nos arrastra de manera inevitable y nos lleva a la competencia en el mercado, lo cierto es que nuestros déficit sociales son tantos y de tal magnitud que la convocatoria a la competitividad, con el pesado lastre de poblaciones que subsisten en los límites de la sobrevivencia, de gran vulnerabilidad, de pronto, luce como un sarcasmo. En circunstancias que debemos atender urgentes necesidades vitales, la incorporación a las tecnologías de punta se transforma en un serio problema de decisión política. No hacerlo es un grave riesgo. No atender a la población excluida de los beneficios del desarrollo, también lo es. ¿Cómo compatibilizar ambas posibilidades? No incorporarse a las nuevas tendencias universales es pretender poner un dique que sabemos no resistirá la presión de los acontecimientos, y a lo mejor, lo sensato es intentar nadar en la corriente tumultuosa de los cambios y las incertezas y tratar, quizás, de orientarlos. He aquí un serio dilema de nuestros días.

El segundo cambio observable es el crecimiento demográfico. En menos de cincuenta años llegaremos a ser cuatro mil millones de habitantes. No necesitamos agregar comentarios para revelar las consecuencias de todo orden que un crecimiento de esta magnitud traerá para el planeta, más todavía cuando todos los esfuerzos

están orientados hacia una sola meta: el "crecimiento", el "progreso", el "desarrollo". Deliberadamente se omite la seria advertencia que ya en los años sesenta hacía el así llamado "Club de Roma" en relación con los "límites del crecimiento". Intencionadamente se omite que al amparo de los valores del actual modelo globalizador, síntesis del capitalismo, el progreso también asume el rostro de la desertificación, de la polución, del efecto invernadero, de la destrucción de la capa de ozono, de la lluvia ácida, del paro forzoso, entre otros graves problemas de nuestros tiempos, todos los cuales tienen en común, ser la consecuencia del serio desequilibrio o contradicción entre el hombre y la naturaleza. (Véase: Armand, 1998).

En la medida en que el conocimiento se ha convertido en uno de los motores del crecimiento económico, por cuanto permite a las naciones ser "competitivas", todos los países le conceden particular importancia a la educación. En concreto se trata que la educación proporcione "capital humano", es decir, una mano de obra altamente flexible, eficiente, productiva, con una gran capacidad de adaptación a los cambios.

Las agencias internacionales y la Educación

Ahora bien, que la UNESCO haga del tema educativo una de sus ocupaciones centrales no tiene nada de sorprendente. Lo curioso es observar cómo organismos cuya razón de ser es lejana a la actividad educativa asuman con verdadero entusiasmo ese mensaje. Por una parte, la Organización para la Cooperación y Desarrollo (OCDE) desde hace tres décadas atrás comprendió que la reconstrucción económica de la Europa de la post guerra no sólo se alcanzaría con la formación de técnicos para la industria, sino que además se necesitaba de una amplia base educativa para el progreso económico. Por su parte el Documento que analizamos destaca que "el Banco Mundial no hizo ninguna inversión en educación hasta 1963 año en que concedió el primer crédito con fines educacionales". En la actualidad, el Banco desempeña un rol protagónico en la reforma educativa. Sin embargo, es necesario detenerse en una afirmación del documento que comentamos sobre el Banco Mundial que resulta desacertada, cuando afirma que

representa la más importante fuente de financiación externa de la educación en los países en desarrollo, aun

cuando considere que su principal contribución en este ámbito es el asesoramiento a los gobiernos para ayudarles a elaborar sus políticas de educación. (UNESCO)1998

Pero es el propio Banco el que se encarga de aclarar la situación cuando sostiene que

El Banco Mundial está fuertemente comprometido en sostener el apoyo a la educación. Sin embargo, aun cuando el Banco financia cerca de una cuarta parte de la ayuda a educación, sus esfuerzos representan sólo cerca de la mitad del uno por ciento del total del gasto en educación en los países en desarrollo. Por ello, la principal contribución del Banco Mundial debe ser su asesoría, diseñada para ayudar a los gobiernos a desarrollar políticas educativas adecuadas para las circunstancias de sus propios países. El financiamiento del Banco será en general diseñado para influir sobre los cambios en el gasto y las políticas de las autoridades nacionales. (B.M. 1995)

Al analizar el discurso del Banco descubrimos que en el total del gasto en educación en los países en desarrollo, los aportes que reconoce hacer ascienden sólo al 0,5 por ciento, pues, como es de público conocimiento, el gasto en educación es asumido fundamentalmente por los gobiernos nacionales, amén del aporte de otras agencias financieras tal como el BID, y las contribuciones que se obtienen por vía de convenios con organismos internacionales, entre otros, la UNESCO, más los aportes que se consiguen por vía de las Organizaciones No Gubernamentales. De manera que no es efectivo que el Banco Mundial "representa la más importante fuente de financiación externa de la educación en los países en desarrollo" como pretende el Documento de la UNESCO.

Una diferencia tan evidente como la expuesta tendría que ser estudiada con todo rigor, porque resulta sorprendente que sea la UNESCO la que haga una aseveración que, incluso, es desmentida por las propias declaraciones del Banco. Debemos suponer que la UNESCO cuenta con antecedentes suficientes y necesarios para respaldar sus declaraciones, pues, lo contrario resultaría una ligereza sorprendente. En todo caso, dejamos constancia de un detalle de grueso calibre que no puede pasar desapercibido. En lo que sí efectivamente hay una coincidencia entre la afirmación de la UNESCO y la declaración del Banco Mundial, es en admitir la enorme influencia que el Banco tiene en estos momentos en la formulación de las Políticas Educativas. Por otra parte, lo que también resulta innegable es que el factor educativo gravita muy fuertemente en la elevación del nivel de vida, que se traduce en mejoramiento de la salud, de la productividad, en un mejor sistema de representación política, entre otras variables. Y en una coyuntura de rápidos cambios

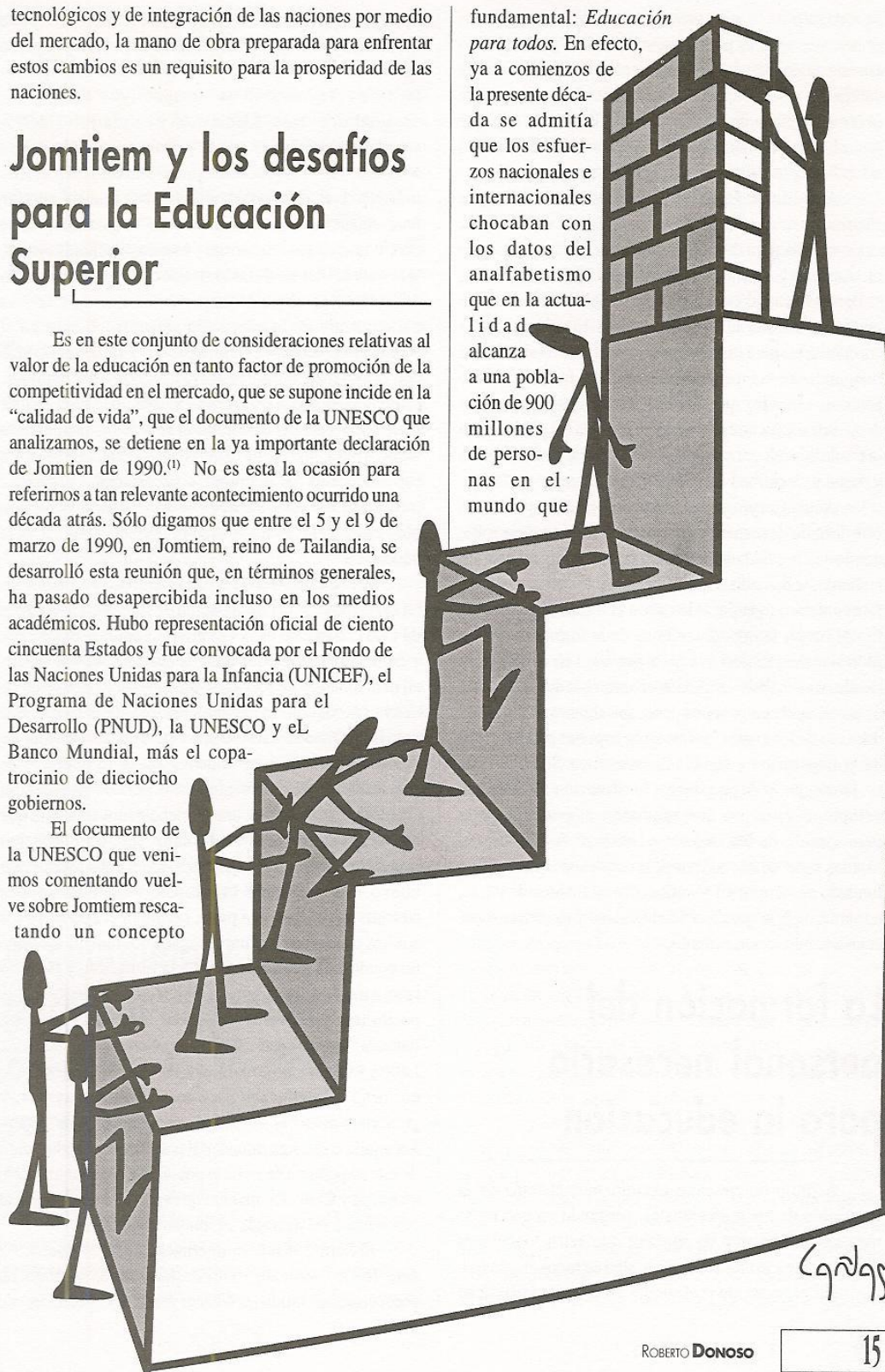
tecnológicos y de integración de las naciones por medio del mercado, la mano de obra preparada para enfrentar estos cambios es un requisito para la prosperidad de las naciones.

Jomtiem y los desafíos para la Educación Superior

Es en este conjunto de consideraciones relativas al valor de la educación en tanto factor de promoción de la competitividad en el mercado, que se supone incide en la "calidad de vida", que el documento de la UNESCO que analizamos, se detiene en la ya importante declaración de Jomtien de 1990.⁽¹⁾ No es esta la ocasión para referirnos a tan relevante acontecimiento ocurrido una década atrás. Sólo digamos que entre el 5 y el 9 de marzo de 1990, en Jomtien, reino de Tailandia, se desarrolló esta reunión que, en términos generales, ha pasado desapercibida incluso en los medios académicos. Hubo representación oficial de ciento cincuenta Estados y fue convocada por el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la UNESCO y el Banco Mundial, más el patrocinio de dieciocho gobiernos.

El documento de la UNESCO que venimos comentando vuelve sobre Jomtien rescatando un concepto

fundamental: *Educación para todos*. En efecto, ya a comienzos de la presente década se admitía que los esfuerzos nacionales e internacionales chocaban con los datos del analfabetismo que en la actualidad alcanza a una población de 900 millones de personas en el mundo que



ROBERTO DONOSO

15

se encuentran en una precaria situación en todos los órdenes de vida. El problema se torna más grave todavía cuando las cifras del analfabetismo se vinculan con la calidad de vida de aquellas poblaciones. Se evidencia que la "convergencia de las desventajas" es mucho más que una afortunada metáfora. El analfabetismo está unido estrechamente a otros indicadores vitales y sociales.

A partir de Jomtien, el concepto de *Educación Básica para Todos* se transformará en una masiva convocatoria para desarrollar lo que tradicionalmente se ha conocido como la Escuela Primaria. En este contexto, el Banco Mundial en especial, hace pública su visión en materia educativa: 1) la inversión en educación es complementaria a otras inversiones; 2) los rendimientos marginales de la inversión en educación, frecuentemente son más elevados que la inversión en capital físico, es decir, infraestructura; 3) la educación da a las poblaciones la posibilidad de ser más productivas, escapar a la pobreza y mejorar la calidad de vida. (Véase: Coraggio, 1995)

Aunque el programa de educación básica para todos está dirigido de manera especial a los países en desarrollo, donde las necesidades educativas son apremiantes, sin embargo, el llamado abarca a la educación en general. En este contexto, ¿qué papel le cabe a la educación superior? Desde luego, la importante tarea de la formación de los profesionales; su decisiva participación en el debate de las ideas; el análisis y reflexión en torno a la determinación de las capacidades para prosperar, son algunos de los temas respecto de los cuales la educación superior puede y debe hacer importantes y significativos aportes. Se infiere que las tareas que se le proponen a la educación superior son complejas en tanto que requieren el concurso y la participación de los mejores cuadros profesionales, del examen riguroso de cada una de las situaciones, del análisis fundado en necesarios y suficientes elementos de juicio, en suma, de la mejor capacidad humana y técnica con que cuenta la educación superior.

La formación del personal necesario para la educación

A título de ejercicio examinemos el tema de la formación de los profesionales, pensando en que no se trata exclusivamente de aquéllos que están vinculados directamente a la tarea educativa, sino de todos en general. Sin duda, el segmento profesional en cualquier país tiene

una participación en el desarrollo del servicio educativo que puede ser determinante. Un médico, por ejemplo, o un economista, no sólo necesita de una sólida formación teórica y técnica en sus respectivos campos de especialidad, sino además, en el desarrollo de las sensibilidades básicas que le permitan entender que su accionar, sus intervenciones profesionales serán mucho más efectivas si la población atendida cuenta con una base educativa que se convierte en la garantía para la efectividad de sus decisiones y recomendaciones. Ahora, si se trata del debate de las ideas que configuren un modelo educativo, es obvia la importancia que adquiere la participación de la educación superior, no sólo en el sentido de contribuir con propuestas y reflexiones, sino con la movilización del importante sector estudiantil que siempre cuenta con entusiasmo y capacidad para aportar al debate acerca del destino de la educación nacional. De manera pues, que desde el punto de partida, la educación superior cuenta con la solidez, la preparación y capacidad movilizadora para encabezar la necesaria reflexión pública en torno a un tema tan importante como el de la educación.

Por otra parte, el desarrollo científico y tecnológico ha hecho posible la prolongación de la expectativa media de vida con lo cual cada vez más, los adultos en general, y manera preferente los adultos mayores, se convierten en demandantes de servicios educativos. El potencial de muchos de los adultos mayores, una vez que han cumplido con las jornadas establecidas para la jubilación, se mantiene intacto, y en muchos casos la madurez es precisamente el mejor momento para la producción creadora. Como esta es una tendencia universal a la que no escapa la realidad venezolana, nuestra educación superior, más temprano que tarde, tendrá que asumir este nuevo reto mediante la adopción de modalidades educativas que, por una parte, permitan el acceso de los adultos en general a la universidad con modalidades que no conduzcan necesariamente a la titulación, y por otro lado, a través de programas suficientemente flexibles, que posibiliten aprovechar el caudal formativo de la así llamada "tercera edad". Conviene aclarar que en América Latina ya existe un importante movimiento organizado en torno a la educación de los adultos mayores, y gobiernos como el argentino, por ejemplo, ha creado Secretaria con rango ministerial para atender la educación de este importante sector de la población. Otro tanto ocurre en Brasil y Chile. De manera que esta tendencia mundial comienza a ser asumida en nuestros medios.

El Foro Consultivo Internacional sobre Educación para Todos (Amman, 1996) destacó varios aspectos de preocupación común para hacer efectivo el postulado de

Jomtien. La participación de la educación superior en varios de ellos, es innegable. Por ejemplo en lo relativo a los docentes, su formación, y actualización, no hay dudas que las contribuciones podrían ser sustantivas. Otro tanto podría ocurrir con los necesarios procesos de evaluación que exige cualquier reforma que se pretenda realizar con seriedad técnica. Y por si lo señalado fuera insuficiente, habría que agregar el serio problema de la selección y reclutamiento de los postulantes a la universidad, aspecto altamente sensible y en el que se puede sintetizar el tono democrático y equitativo que alcanza la educación superior. En efecto, la selección de aspirantes a la educación superior en tanto que el crecimiento de los demandantes de este tipo de educación aumenta, se convierte en un serio problema, pues, tal y como está estructurado el sistema educativo nacional, no ofrece otra puerta para concluir los estudios. Cualquier salida antes de acceder a la educación superior significa el "fracaso" de los estudiantes. En consecuencia, si la educación superior pretende aliviar la pesada carga que significa el incremento de la matrícula en su ya saturada capacidad, tiene pocas alternativas. Una de ellas es realizar su propia reforma de manera de abrir los espacios educativos con modalidades novedosas tales como las "carreras cortas", la formación de "técnicos de nivel superior", las modalidades educativas que no conduzcan a grados académicos, entre otras posibilidades. La otra eventualidad es comprometerse efectivamente con el sistema educativo en su conjunto de manera de incidir en su reforma para que la presión sobre la educación superior disminuya mediante la flexibilización del sistema para que nadie de los que lo abandonan, por diversas causas, quede al desamparo, sino que cuente con posibilidades intermedias que le permitan acceder a una preparación para el desempeño en el campo laboral.

El complejo y permanentemente presente tema del currículo

Donde el papel de la educación superior adquiere relevancia se refiere a los aportes que puede hacer desde la investigación en educación en áreas específicas como el currículo. En primer término, el concepto mismo de currículo está en permanente evolución lo que supone

que una adecuada investigación sobre el tema tendría que aportar indicadores para su diseño y actualización. En adición, en el caso de la universidad venezolana uno de los frecuentes temas de discusión gira en torno al currículo común básico. ¿Cómo determinar con algún grado de aproximación los aprendizajes básicos y esenciales?; ¿cuál es la función que los aprendizajes básicos deben cumplir?; ¿en qué consiste su esencialidad?; ¿cuál es la relación que los aprendizajes básicos tienen con respecto a la vida social y cultural en la cual se desenvuelven los estudiantes? Estas y muchas más son algunas de las grandes interrogantes que no están suficientemente resueltas en el diseño del currículo básico. Se infiere que en el diseño del currículo entran en juego variables de orden técnico, de contenidos, de planificación, pero también consideraciones de orden político, cultural, ideológico en la medida en que se ponen en juego complicados procesos de negociaciones. En efecto, tomar decisiones respecto a lo que se va a enseñar implica, simultáneamente, decidir sobre lo que no se va a enseñar. En este contexto, puesto que, entre otras, la tarea de la educación superior es el desarrollo de nuevos conocimientos y la evaluación y revisión de los existentes, la participación en la construcción del currículo resulta uno de sus objetivos inevitable. Más aún, dado el ritmo vertiginoso de los cambios que se producen en todas las ciencias y que no consisten sólo en adición de nuevos conocimientos, sino en muchos casos se trata de transformaciones cualitativas, el diálogo de la educación con el resto del sistema tendría que ser permanente. De esta forma se evitaría la eterna y reiterada queja de los docentes de educación superior en el sentido que los estudiantes no cuentan con el repertorio de informaciones mínimas para garantizar aprendizajes acordes para un satisfactorio rendimiento, de lo cual, se cree, es responsable la educación media. Cuando el problema se plantea en estos términos, esto es, como traspaso de competencias (la educación media, a su vez, responsabiliza a la educación básica, y ésta a los hogares) se evidencia la desarticulación del sistema educativo, que incapaz de actuar con sentido de totalidad, invertebrado en sus distintas dimensiones, sin un eje que le dé armonía, se pulveriza en átomos inconexos.

Hay otro aspecto de la propuesta de la UNESCO que es conveniente privilegiar por cuanto implica la participación de especialidades, escuelas e incluso facultades que sesgadamente se las vincula con los sistemas educativos. Nos referimos a las ciencias económicas, y de manera específica a la Administración, que normalmente está asociada a la conducción de las empresas. Sin embargo, en varios países, sus respectivas

escuelas de administración han desarrollado actividades formativas para los Directores de planteles educativos con resultados positivamente comprobados y evaluados tanto por los participantes en esas iniciativas como por los receptores, en este caso los maestros, que han reconocido una diferencia evidente entre los jefes de planteles formados a través de la práctica y aquéllos con cursos ad hoc. Es que en rigor, la dirección de un centro educativo, a estas alturas de los desarrollos y complejidades de los sistemas educativos, debería estar en manos de profesionales docentes que se han especializado en la dirección de centros de alta complejidad, como en general son las unidades educativas.

El desarrollo exponencial del conocimiento, la presencia cada vez más influyente de las redes y las autopistas del conocimiento, la cultura masmediática, como ya está dicho, sitúa la formación de los docentes, y de todos los profesionales en general, en un plano de necesaria actualización permanente. En este sentido, la educación superior está en condiciones de hacer importantes contribuciones a la formación permanente de los docentes en todas y cada una de las áreas que comprende la actividad de educar. En tal sentido, hasta ahora son pocas las iniciativas existentes, ejemplo de lo

cual es el Programa de Actualización Docente que ha permitido, entre otros logros, la materialización de la presente publicación de la Revista *Educere*. En honor a la verdad, con todo lo valioso que tiene el Programa de Actualización, ha subsistido fundamentalmente debido a la tenacidad de su Coordinador, pues, los obstáculos que se han debido enfrentar no son pocos y se originan tanto dentro como fuera de la institución, es decir, cuando no provienen de la propia universidad, es el Ministerio de Educación a través de sus representantes regionales, el que se encarga de hacer complicadas situaciones que podrían tener una extraordinaria facilidad y viabilidad.

En suma, los antecedentes expuestos en la Declaración de la UNESCO, que hemos intentado leer con sentido analítico y reflexivo, se pueden sintetizar en la necesidad de que la educación superior dedique en mucho mayor medida que la actual, sus recursos humanos, técnicos y materiales al desarrollo de la educación en general. El destino de la educación superior no es independiente del acontecer en el resto del sistema educativo, pues, por omisión o comisión la educación nacional está indisolublemente ligada y lo que suceda en cualquiera de sus tramos o sub sistemas repercutirá para mejorar o empeorar el actual estado de cosas (E)

NOTAS

1) Es necesario decir que las propuestas de Jomtiem, en ningún caso se limitaron al aspecto educativo. Por el contrario, si algo define a ese documento es el tono de avanzada, con propuestas originales e incluso audaces que se refieren a la deuda externa, al gasto militar, a la defensa de la justicia social, entre otros aspectos. Quizás por esta razón es que este documento ha tenido poca difusión si lo comparamos, por ejemplo, con el trabajo de la CEPAL-UNESCO "Educación y Conocimiento ejes de la transformación productiva con equidad" que refleja fielmente las posiciones más extremas del neoliberalismo.

BIBLIOGRAFIA

- Armand, Jorge.** (1998) *Más allá de la modernidad. Del mito del Eterno Progreso al Mito del Eterno Retorno.* Mérida: Actual.
- Coraggio, José Luis.** (1995) *Desarrollo Humano, Economía Popular y Educación.* Buenos Aires: Aique Grupo Editor.
- . *El Banco Mundial y la Educación. informe que presenta al Presidente de la República Dr. Jaime Lusinchi la Comisión Presidencial del Proyecto Educativo Nacional.*
- Mayz Vallenilla, Ernesto.** (1998) *Invitación a pensar el siglo XXI.* Caracas; Monte Ávila Editores.
- Torres, Jurjo.** (1998) *El currículum oculto.* Madrid: Ediciones Morata.
- UNESCO.** (1998) *La contribución de la Educación Superior al sistema Educativo en su Conjunto.* París.